

El Agradecimiento

Antes de proponerme la definición del propósito en el trabajo de ascesis, pude constatar la importancia de consolidar la coherencia de actos, en cuanto al modo de estar en las cosas, en la relación con el mundo y en la relación conmigo mismo. Esto básicamente por advertir la importancia de no trasladar contenidos de otros ámbitos, a un espacio de trabajo que requiere y demanda otros códigos.

La pregunta sobre el propósito no podría de esta manera ser respondida desde un lugar característico, sino, desde el registro de no tener respuesta, el registro de entregarse a la manifestación de lo profundo, que reconozco ha movilizad mis acciones a veces mas definitivamente a veces menos, con tropiezos y desaciertos, pero finalmente reconocido como un impulso definitivo y significativo a lo largo de los años.

El camino recorrido nos habla de carencias, de lo que no tenemos, de lo que queremos alcanzar, de lo que no alcanzamos, de registros de revelaciones y de consecuencias positivas puestas en expectativas, en búsquedas de llenado de contenidos, de dar forma a las cosas, a veces trasladando a los ámbitos de trabajo las formas externas que lidian con asuntos manifiestos y concretos. Este registro de carencia se compensa de un modo especial con “pedidos” y éstos cargados con expectativas.

Opuestamente encontré en el agradecimiento una tremenda fuerza inspiradora, se llenó mi espacio de representación de plenitud, de reconocimiento por las enseñanzas entregadas por el negro, de lo afortunado que hemos sido los que pudimos conocer directamente sus enseñanzas, de lo maravilloso que es poder contar con un ámbito de escuela en épocas tan diversas y de tanta fuerza hipnótica, de ver en las propuestas del mensaje una luz de claridad para la vida cotidiana y en todo lo propuesto por las personas que se encuentran en este camino.

Agradezco la intención, la fuerza y entrega de muchos de que el proceso de escuela haya partido con las características de un niño que aprende a caminar, pero que tiene la fuerza para pararse y establecerse en el mundo como referencia de valores humanos y coherentes, a partir de la experiencia propia y de registros de pertenecer a un conjunto.

Últimamente me he visto en la necesidad de agradecer, de pensar en nuestro guía y agradecer, de conectarnos con eso que nos llena, que da un registro de plenitud, no de carencia. En contraste a pedidos desde la carencia, realizo los pedidos desde la plenitud, pido por la fuerza del agradecimiento, de haber estado en este espacio y en este tiempo, acompañado por muchos seres maravillosos, que conectados con lo profundo sabrán en el tiempo comunicar sus experiencias de coherencia y felicidad al mundo. Para todo esto he desarrollado una ceremonia de agradecimiento, que sin duda, estará abierta a consideraciones de nuestros queridos maestros de escuela en todo el mundo.

Walter Junge
Noviembre 15 / 2014